

Las vinculaciones entre actores del mundo del trabajo y de la formación en los procesos de inserción laboral juvenil en el sector de la construcción en Argentina. Alcances y tensiones en la conformación de tramas¹

Carolina Dursi, Verónica Millenaar, Delfina Garino, Alejandro Burgos, Eugenia Roberti, Mariana Sosa, y Claudia Jacinto (Equipo PREJET)

Introducción

Mercado formal e informal, segmentos primarios y secundarios de empleo, características estructurales y coyunturales de la economía conforman el contexto macro-social donde la educación, la formación profesional y la formación en el espacio laboral, como dispositivos de formación para el trabajo, ocupan lugares diferenciados según segmentos y sectores productivos en la inserción laboral de los jóvenes. La organización del trabajo, las relaciones profesionales y su forma de regulación y los sistemas de formación se articulan a partir de una configuración de los actores, reglas y normas en cuanto a la formación, el empleo y las relaciones sociales de trabajo, que en cada configuración societal son únicos. Es por ello que el empleo de los jóvenes puede ser considerado un fenómeno construido socialmente donde influyen las políticas públicas, los propios sujetos jóvenes y las intervenciones institucionales de formación conformando diferentes “mundos del trabajo”. A fin de profundizar las heterogeneidades en la constitución de esos “mundos”, la perspectiva analítica adoptada en esta ponencia se basa en el análisis entramado de actores e intervenciones en distintos niveles: políticas que apuntan a la formación y empleo juvenil, restricciones y oportunidades a las que se enfrentan los sujetos jóvenes dadas las características de los mercados de trabajo, las instituciones de formación para el trabajo y las vinculaciones que realizan con otros actores a fin de aportar al acceso a empleos decentes.

El trabajo se centra en discutir resultados aún parciales de una investigación sobre las vinculaciones entre actores de la inserción laboral juvenil en el sector de la construcción en el periodo 2003-2013². Entendemos que analizar un sector de actividad específico desde el punto de vista del concepto de “mundos del trabajo” (aportado por Dubar, 2001) conformados por la trama de actores que participan en la inserción de jóvenes en un determinado contexto societal e histórico, permite discutir las categorías generales con las que se analiza habitualmente la inserción laboral de jóvenes.

¹ Ponencia presentada en el Congreso Pre-ALAST. Los estudios del trabajo en Colombia y América Latina: resultados y desafíos. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 2015.

² Esta ponencia se inserta en el marco de un proyecto de investigación (PICT2012-0091), dirigido por Claudia Jacinto que apunta a enriquecer el modelo teórico y de abordaje empírico en el que se ha venido trabajando en el Programa de Juventud, Educación y Trabajo del IDES-CIS. El propósito general del proyecto es analizar si se ha generado una reconfiguración de las concepciones y relaciones entre educación-formación-trayectorias de inserción de los jóvenes, replanteando la construcción social de la inserción laboral a partir de los cambios en el modelo productivo, el mejoramiento de los indicadores de empleo y los nuevos abordajes de la cuestión social a partir de modelos universalistas y participativos.

El sector seleccionado se caracteriza por presentar alta informalidad y gran heterogeneidad de unidades productivas, lo cual ha contribuido a la configuración de circuitos diferenciados de educación-empleo según niveles educativos y de calificaciones puestas en juego. A su vez se trata de un sector donde los jóvenes representan una parte considerable de la fuerza de trabajo y al mismo tiempo, el sector es importante dentro del empleo juvenil. En ese marco, ¿cómo intervienen los dispositivos dirigidos a los jóvenes para formar y facilitarles el acceso a empleos mejores que los que podrían obtener sin pasar por esos circuitos? ¿Qué transformaciones recientes han experimentado los mismos, vinculadas a las políticas públicas de formación y empleo? ¿Han logrado las tramas impulsadas por el dinamismo del sector y de las políticas incidir diferenciadamente sobre la construcción social de este mundo del trabajo? Con estos interrogantes, se han analizado las dinámicas recientes del sector y se han seleccionado (a partir de una muestra de casos estratégicamente elegidos) tres casos de dispositivos de educación-formación-empleo relevantes. Los dispositivos reflejan y/o han estado influidos por transformaciones recientes de las políticas públicas, como son, como el fuerte impulso a la educación técnica y a la formación profesional; la extensión de la obligatoriedad a la educación secundaria; la búsqueda de nuevos formatos institucionales en la misma que permitan mayor inclusión y la ampliación de las concepciones del mundo del trabajo (desde el empleo formal a la economía solidaria). Específicamente, orientaremos la discusión a partir de las siguientes hipótesis de trabajo³:

- 1) A pesar de que el sector de la construcción entre 2003-2014 ha sido central en la reactivación económica y ha adquirido un dinamismo impulsado por la obra pública, la informalidad persiste y se han desarrollado nuevas heterogeneidades. Entonces, la inserción laboral de los jóvenes en el sector de la construcción sigue manteniendo parámetros de muy alta informalidad.
- 2) Dadas las características del sector, los dispositivos de educación-formación-empleo presentan vínculos diferentes con distintos segmentos del mundo del trabajo: a) formación profesional- relación con empleo formal, pero predominantemente vínculo con el auto-empleo; b) secundaria técnica-prácticas profesionalizantes en empleos formales (acercamiento pero sin puente con la inserción laboral); c) secundaria-economía social (auto-empleo o empleo cooperativo).
- 3) Impulsados por el rol activo de las políticas públicas recientes, algunos circuitos de formación-empleo fortalecieron sus vínculos, “entramándose” más fuertemente con el mundo del trabajo, incluso ampliando la concepción del mismo. Sin embargo, si bien comparten un foco en los procesos formativos y en la orientación, presentan dificultades en la intermediación de los jóvenes hacia empleos decentes.

³ Se trata de hipótesis de trabajo orientativas, de acuerdo a una estrategia de investigación cuyo objetivo es más bien la formulación de nuevas hipótesis plausibles y de comprensión de los procesos dentro de un paradigma de tipo interpretativo (Vasilachis de Gialdino, 1992).

La ponencia se estructura en tres apartados. En el primero, se abordará la idea de “mundos del trabajo” y los entramados de actores en sectores de actividad específicos, haciendo énfasis en el sector de la construcción. En el segundo, se analizará el dinamismo del sector en el periodo, la persistencia de la informalidad y la aparición de nuevas heterogeneidades, en el marco de las cuales se desarrollan los procesos de inserción laboral de jóvenes. En el tercero, se examinarán diversos circuitos de formación-empleo de jóvenes en el sector, que establecen vínculos diferenciados con distintos segmentos del mundo del trabajo.

1. Enfoque teórico-metodológico: Los “mundos de la inserción” y la construcción de tránsitos entre educación, formación profesional y trabajo

Numerosos trabajos han estudiado distintos niveles de las problemáticas de la inserción laboral de los jóvenes. Variables sociológicas clásicas de diferenciación tales como el sexo, el tramo etario, el nivel socio-económico y el nivel educativo, asociado a la inserción de jóvenes, han sido abundantemente tratadas en nuestro medio, como así también en su comparación con la de los adultos. Existe consistente evidencia empírica al respecto e incluso muchos trabajos vinculan las oportunidades de inserción a los ciclos económicos y distintos momentos en las configuraciones socio-productivas del país (Miranda, 2008; Pérez, 2008; Salvia, 2008), otros han aportado evidencias sobre la construcción de trayectorias laborales con alta rotación y niveles de precariedad a nivel cuantitativo (Jacinto y Chitarroni, 2010). Asimismo, los estudios de trayectorias laborales cualitativos han dado relevancia a la construcción biográfica de las mismas entre los condicionantes estructurales y las estrategias de los sujetos (Longo, 2008; Dursi y Mereñuk, 2011, Millenaar, 2010). Otro interesante acervo de investigaciones surgen en el ámbito de la sociología del trabajo y particularmente con relación a los estudios de empresas, que han abordado (como foco o dentro de un conjunto de otros temas) las lógicas empresariales en torno a la gestión de la inserción laboral de los jóvenes (Perelman y Vargas, 2011; Miranda, 2012; Radiciotti y D’Urso, 2011).

Los procesos de inserción han sido mucho menos explorados como una construcción social en múltiples sentidos. No se trata de procesos homogéneos, sino de “mundos de la inserción” (Dubar, 2001) diferenciados según tramas de empresas, intermediarios del empleo, instituciones educativas y de formación profesional, y segmentos de jóvenes socialmente identificables que se vinculan en el proceso de la inserción.

Dos características estructurales de las relaciones educación- trabajo en Argentina llevan a preguntarse sobre la construcción social de la inserción como producto de esos entramados de actores. En lo que concierne el mercado de trabajo, la fuerte y persistente informalidad laboral se vincula también a mecanismos informales de acceso al empleo. En efecto, el sector informal afecta en la actualidad a 4 de cada 10 trabajadores. El problema es más elevado entre los trabajadores independientes, donde la incidencia es cercana al 60%, que entre los trabajadores asalariados, donde

es del orden del 35%. De hecho, si bien se ha registrado una importante reversión en los años 2000, el trabajo informal constituye la principal fuente de empleo precario en el país (Bertranou y otros, 2010).

Desde el lado del vínculo entre nivel educativo y trabajo, los datos disponibles permiten examinar sus relaciones no necesariamente lineales en términos de correspondencia entre años de escolaridad y acceso a más y mejores empleos. La credencial educativa tiene un valor relativo como han mostrado numerosos estudios de estas tendencias (Jacinto y Chitarroni, 2010). Además, poco se conoce acerca de la incidencia de otras mediaciones además de las previsibles relaciones entre nivel socio-económico, o capital educativo y escolaridad y títulos. Por ejemplo, la formación profesional y de otras formas de capacitación e incluso de la educación de adultos, sólo han sido abordadas en estudios puntuales (Jacinto y Millenaar, 2010). Ante el desprestigio de estas vías, más bien se tiene la “sospecha” que poco inciden en el acceso y calidad del empleo.

De modo que a priori, no se puede menos que intuir que en nuestra sociedad solo una parte de la inserción podría construirse en los circuitos instituidos de educación-formación-trabajo. Sin embargo, adentrarse en la construcción social de la inserción, implica analizar, con el mencionado trasfondo, cómo los actores de la inserción confrontan o se enfrentan, negocian o imponen categorías que estructuran, durante un cierto tiempo, las normas de las instituciones y las prácticas de los individuos (Dubar, 2001).

Las estrategias de actores construyen “mundos de la inserción” que permiten coordinar actores de la empresa, actores educativos, agentes que actúan en la intermediación del empleo, y segmentos de jóvenes socialmente identificables. ¿Cómo se entran los actores dentro de diferentes sectores de actividad? Se desarrollan dispositivos específicos en cada nivel, desde los *job hunters* en los circuitos de mayores niveles educativos integrados a las empresas globalizadas hasta las agencias de empleo y las organizaciones sociales, para aquellos trabajadores que tienen bajo nivel de calificación). Los mundos del trabajo se presentan segmentados no solo según una compleja trama de tipos de empresas y de empleos, sino también de sectores de actividad y espacios locales.

Con estas preocupaciones, la investigación se centró en los “mundos” gestionados por parte de una configuración de actores, en particular los vinculados a dispositivos públicos de formación y empleo. Entre ellos, programas de formación profesional, orientación e intermediación laboral, prácticas, pasantías laborales u otras herramientas de socialización, y apoyo a emprendimientos productivos. Estos dispositivos han apuntado especialmente a jóvenes desempleados o con escaso acceso al empleo formal, generalmente con niveles de calificación bajos (sin título de nivel secundario o sólo con ese título), con el objeto de apoyarlos en sus primeras transiciones laborales. En estos dispositivos conviven diferentes lógicas, que muchas veces son colaborativas a la vez que conflictivas (Jacinto, 2014). El análisis de esta construcción social es particularmente pertinente porque en años recientes las políticas públicas de formación y empleo tuvieron particular dinamismo,

tanto en el desarrollo de planes sectoriales de formación profesional (FP), como el programa “Jóvenes con Más y Mejor Trabajo” dentro de las políticas activas de empleo, como en planes de mejora de los centros de FP en las políticas educativas y de ampliación de los formatos y oferta de la educación de Jóvenes y Adultos. El Estado, en el marco de una reformulación de su rol, creó e invirtió fuertemente en el campo (por ejemplo, nueva ley para la Educación Técnica y Profesional, que entre sus múltiples acciones creó un importante fondo para las instituciones del nivel; la creación de la Dirección Nacional de Formación Profesional en el Ministerio de Trabajo, etc.). Este mundo de dispositivos públicos, se vincula frecuentemente con formas diversas “de empleos asistidos” (Paugam, 1996): puestos en empresas subvencionados por el Estado, auto-empleo, empleos precarios en la economía social, etc. Sin embargo, en algunos casos implican puentes con empleos de calidad, como hemos mostrado en investigaciones previas (Jacinto y Millenaar, 2010).

¿Cómo abordar analíticamente los modos de gestión de la inserción tanto desde el punto de vista de las políticas como de las instituciones? En el terreno local, si bien algunos trabajos han contribuido en una línea de análisis socio-histórico de las políticas de educación y trabajo (destacándose por ejemplo los trabajos de Testa y Spinosa, 2008; Riquelme, Langer y Herger, 2010; Graizer, 2008; Gallart, 2006), los estudios más bien se han enfocado en uno de los planos de la gestión de la inserción. Tampoco abundan las investigaciones que analicen comparativamente los procesos de inserción laboral de jóvenes en los distintos mundos del trabajo. Sin embargo, en el sector de la construcción existen numerosos antecedentes que dan cuenta tanto de la estructuración del sector como de la inserción de los trabajadores (entre ellos, Panaia, 2004; Miranda, 2012, Puigbó y Rugirello, 2008, Rugirello, 2011), lo cual permitió un interesante punto de partida para enfocar las tendencias recientes en relación a los jóvenes.

En efecto, los dispositivos de formación y empleo se despliegan y construyen en un marco de relaciones sociales desiguales (de posición social, de género, etaria, de etnia, etc.), las cuales limitan sus probabilidades de intervenir como estrategias de integración laboral y de mejoramiento de las condiciones laborales; pero, al mismo tiempo, no puede sostenerse que sean solo instrumentos de reproducción, ya que tanto las políticas como las estrategias institucionales de los actores participantes en algunos casos se dirigen a objetivos de redistribución social. Tampoco puede presumirse que exista una racionalidad única común a todos los actores de la inserción. Esas articulaciones se producen en cambio relacionalmente (Martin y Della Torre, 2010).

Para el análisis de los entramados del mundo de la inserción en la construcción, partimos de una serie de categorías ya desarrolladas en proyectos anteriores (Jacinto, 2010), incluyendo en esta oportunidad dimensiones vinculadas especialmente al análisis de las articulaciones entre actores:

- Los tipos de empleo a los que apuntan. Esencialmente, cómo conceptualizan la heterogeneidad de las oportunidades de empleo juvenil; qué conciben como ‘empleo de calidad o decente’; cómo valoran

la generación de auto-empleo y/o empleo cooperativo por parte de los jóvenes; si enfrentan los mundos del trabajo segmentados con medidas a su vez segmentadas.

- El tipo de formación para el trabajo, incluyendo los niveles educativos y de calificación que implican, la institucionalidad (a nivel macro-institucional) de la que dependen, las regulaciones y los roles de diferentes actores a nivel macro.
- Los grupos poblacionales a los se dirigen los dispositivos, y la definición de las “constelaciones de desventajas” que padecen los jóvenes a los que se orientan las medidas. Se refiere a cómo los dispositivos se proponen enfrentar la segmentación de los servicios educativos y del mercado de trabajo y la fragmentación institucional; cómo afrontan la segregación residencial, las debilidades en saberes y competencias básicas, los derechos vulnerados, las cuestiones de género, etc.
- La institucionalidad (en el sentido micro-institucional) en las que se asientan y despliegan, incluyendo la escuela secundaria, los centros de formación profesional regulares y otras organizaciones o instituciones que participan, tales como organizaciones de la sociedad civil, las empresas y los servicios de empleo. Nos preguntamos si se trata de instituciones permanentes o efímeras; si se brindan las condiciones y recursos para proveer servicios de calidad; qué concepciones de la calidad educativa y del propio mundo laboral reflejan sus acciones.
- Las tramas, el tipo de relaciones que se establecen entre los actores de la trama, los recursos vinculados, y la intervención en los procesos de inserción laboral.

Con este marco, en esta ponencia analizaremos particularmente las tensiones que se producen entre el mercado de trabajo en la construcción, los impulsos de las políticas públicas y las tramas que despliegan las instituciones de formación.

Metodológicamente, se combinaron diferentes técnicas de investigación social adoptando una triangulación metodológica y de fuentes de datos. Por un lado y desde una estrategia cuantitativa, se procesaron datos secundarios acerca de la construcción a través de encuestas de hogares y del sector. A partir del procesamiento propio de la base de micro-datos de la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el INDEC, se ha dado cuenta de la evolución del sector en la última década y la importancia relativa del empleo juvenil en el sector. Asimismo, se procesaron datos con el fin de analizar las principales características vinculadas al empleo en el sector (relacionadas a la edad, sexo, nivel educativo, calificación y calidad del empleo). Por otro lado, a partir de relevamientos datos secundarios y de 25 entrevistas, se mapeó la oferta de las instituciones de formación, respecto a la formación técnica y profesional⁴. A partir de estos datos, se seleccionaron para esta ponencia tres tipos de oferta que apuntan a distintos segmentos del mercado de trabajo, para examinar la interacción dinámica entre los diferentes actores vinculados al sector (empresas, sindicatos, centros de formación, escuelas, etc.). Los tres casos contrastados son: formación profesional de origen

⁴ En el procesamiento de datos primarios obtenidos se ha utilizado ATLAS Ti para efectuar el etiquetamiento y análisis de las entrevistas realizadas

sindical, programas de prácticas profesionales en la educación media técnica, y una experiencia de educación secundaria con orientación en economía social, que incluye una formación en permacultura orientada al trabajo cooperativo..

2. Dinámicas recientes y empleo joven en el sector de la construcción

2.1 Dinamismo del sector en la recuperación económica

La recuperación económica posterior a la crisis de 2001 se vio reflejada en la reactivación de varias ramas de actividad a partir del año 2003. En esta etapa, el sector de la construcción cumplió un rol significativo en la salida de la crisis debido a que constituye una rama de actividad con amplia capacidad dinamizadora sobre el conjunto de la economía, tanto por su vinculación con otros sectores como por la demanda de empleo que genera (INET, 2009; Ruggirello, 2011; Miranda, 2012; Gutiérrez Cabello et al., 2012; Vergara, 2013).

A partir del análisis de los principales indicadores ligados al sector (PBI sectorial, ISAC⁵, Permisos de edificación) se observa que, tras el estallido de la crisis del año 2001, entre los años 2003 y 2006 se registró un notable crecimiento de la construcción, siendo uno de los sectores que manifestó mayor dinamismo. La variación anual del PBI sectorial entre 2002 y 2004 fue de 32% en promedio, pero a partir del año 2007 el ritmo de crecimiento se desaceleró y por momentos llegó a revertirse.

La evolución de los tres indicadores revela la estrecha vinculación de la construcción con la tendencia general de la economía ya que, durante los años de mayor crecimiento (2003-2006), la actividad en la construcción acompañó la tendencia y luego siguió las oscilaciones generales en cada caída del crecimiento general.

La inversión pública tuvo una importancia significativa en el crecimiento del sector durante el periodo analizado. Las políticas ligadas a la promoción de la industria de la construcción y la vivienda jugaron un papel fundamental debido a que implicaron un fuerte impulso a la inversión en la obra pública y en el despliegue de programas vinculados al sector de la construcción (Mingo et al., 2013). En el año 2002 la inversión pública representaba el 8,3% del total de inversión en la construcción y mantuvo una tendencia ascendente, alcanzando a partir del año 2006 niveles cercanos al 20% del total. Si se añade la vivienda financiada por el Estado⁶, en 2006 la participación de la inversión pública asciende al 30% (INET, 2009; Ruggirello, 2011).

Consistentemente, tras la salida de la crisis económica, la industria de la construcción cumplió un importante rol como demandante de mano de obra. La participación de ocupados en el sector aumentó alcanzando niveles cercanos al 10% en relación al total de ocupados en el país.

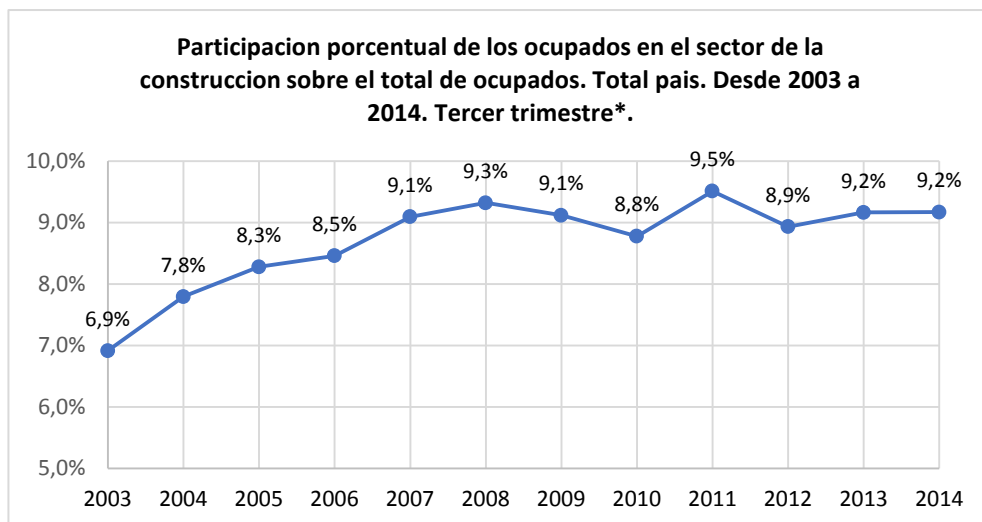
Entre los años 2003 y 2014, el total de ocupados en el sector creció (especialmente entre 2003 y

⁵ El Indicador Sintético de Actividad de la Construcción (ISAC) es un indicador confeccionado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

⁶Las políticas de vivienda impulsadas durante este periodo fueron el Programa Federal de Emergencia Habitacional, el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas y PRO.CREAR.

2007), lo mismo sucedió si se observa la participación porcentual de ocupados en el sector de la construcción sobre el total de ocupados (Gráfico Nro. 1)⁷

Gráfico Nro. 1



Fuente: Sosa, en prensa.

*Se utilizó el tercer trimestre para todos los años, excepto para 2007 (4t) por no estar disponible.

La organización del trabajo en el sector presenta heterogeneidades según el tamaño de las empresas. Respecto de las unidades de producción y de las condiciones de formalidad existen, por un lado, grandes empresas que utilizan tecnología actualizada, ofrecen empleos que requieren mayor capacitación y sus trabajadores cuentan con protección sindical y cobertura de salud. Por otro lado, hay empresas intermedias que trabajan en el sector secundario, que emplean menos tecnología que las anteriores y sus trabajadores no suelen estar agremiados ni contar con cobertura de salud (Miranda, 2012; Pastrana, et. al., 2008). Estas unidades pueden ser formales o informales, y aunque estén registradas, pueden tener empleados en condiciones de informalidad. Predominan relaciones de parentesco, amistad o vecindad entre los trabajadores. Finalmente, los trabajadores que se desempeñan en establecimientos de hasta cinco personas por lo general no trabajan en obras en construcción, sino que realizan numerosas tareas que fundamentalmente no son registradas, este es el caso, por ejemplo, de la reparación o las mejoras y ampliaciones realizadas en viviendas (Bertranou y otros, 2014). Un importante número de trabajadores son contratados de manera directa por otras personas, sin que medie ningún tipo de contrato ni beneficios de la seguridad social, por un breve periodo, para realizar remodelaciones en baños y cocinas, ampliaciones o agregado de locales,

⁷Según datos del tercer trimestre de 2014 los ocupados en la construcción se distribuyen de la siguiente forma en relación a la categoría ocupacional: 56% son asalariados, 40% son cuentapropistas y 4% son empleadores. (Sosa, en prensa)

dormitorios, etc. En 2012, del total de los asalariados presentes en la construcción, que se desempeñaban en pequeños establecimientos, 78,5% realizaba sus tareas en el domicilio o local del cliente. En el caso de los trabajadores independientes, el porcentaje de los ocupados que realiza obras en viviendas o locales del cliente asciende casi al 90%. En el tipo de tareas que se acaba de describir, se dificulta, por la naturaleza misma de las tareas, su registración y control.

2.2. Perfiles educativos y calificaciones puestas en juego

Evidentemente, la estructura ocupacional de las empresas presenta enormes heterogeneidades en los puestos, las calificaciones y los saberes puestos en juego. Las grandes y medianas empresas suelen contar con un área gerencial-administrativa, y con trabajadores que desempeñan sus tareas en las obras propiamente dichas, profesionales y obreros. En ambos espacios de trabajo suele haber personal en relación de dependencia, trabajadores tercerizados y trabajadores independientes o externos. Como consecuencia de los controles que realiza el Estado y el sindicato, en este tipo de empresas todo el personal –sin importar la forma de contratación- suele estar protegido con todos los requisitos de la ley⁸.

Generalmente, el área gerencial-administrativa incluye responsables de obras y de su ejecución, gerentes y profesionales. Un escalafón hacia abajo en el organigrama, aparecen trabajadores que tienen un perfil técnico: proyectistas que estudian y preparan las licitaciones y que además revisan los proyectos de las obras. Los egresados de escuelas técnicas son valorados en el sector. En general, ocupan puestos de trabajo especializados tanto en las oficinas como en las obras propiamente dichas -topógrafos, laboratoristas, encargados de compras, de depósitos-, según la especialidad de la que egresaron, así como posiciones directivas como jefes de sector, y pueden ocupar cargos en las administraciones de las obras cuando poseen conocimientos del área administrativo-contable. Los técnicos también conforman empresas subcontratistas en alguna especialidad -instalaciones eléctricas, gasistas, sanitaristas y son contratados a tal fin. En un nivel bajo, se ubican los puestos propiamente administrativos.

El sector de los trabajadores de obra, por su parte, está encabezado por el jefe de obra, que es quien coordina toda la actividad que se realiza y siempre es un profesional –ingeniero o arquitecto. En un escalafón menor se ubica el capataz de la obra, que suele ser maestro mayor de obras o egresado de una escuela técnica y trabaja en forma directa en la compañía. En los últimos años, se ha producido un cambio respecto del perfil de los capataces: tradicionalmente, obreros idóneos con muchos años de experiencia alcanzaban este cargo alrededor de los 40 años de edad, actualmente ese nivel es ocupado por técnicos más jóvenes -de aproximadamente 30 años-.

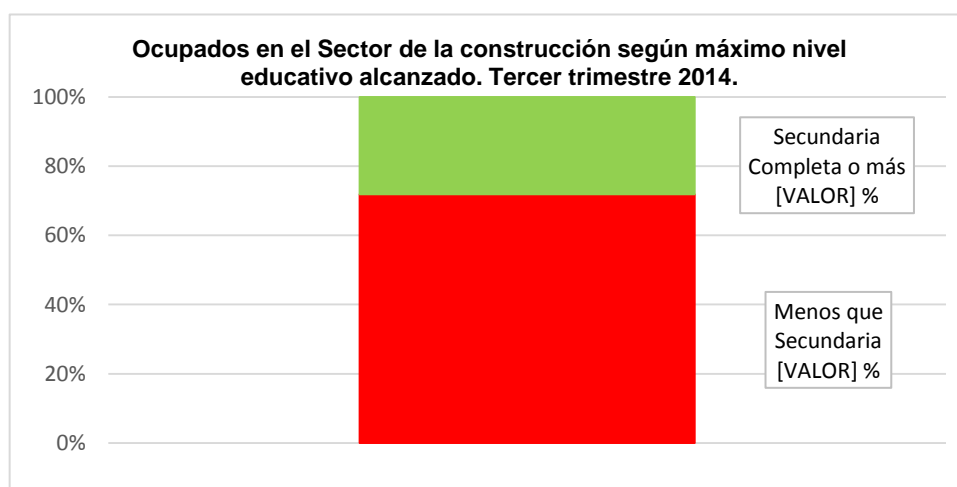
⁸ Las empresas contratistas son solidariamente responsables de los subcontratistas, lo cual significa que, en caso de que el subcontratista no cumpla con el pago de las cargas sociales de los trabajadores y esta situación sea detectada, la compañía contratista debe responder por dichas cargas y eventuales multas. Esta situación incide en que las compañías generalmente trabajen con los mismos subcontratistas a lo largo de los años.

Pero además, las grandes y medianas empresas suelen tener pocos obreros en relación de dependencia, y trabajar con empresas subcontratistas. Una cuadrilla “tipo” de trabajadores, que depende del subcontratista -quien recluta y dirige a los trabajadores-, suele estar compuesta por el oficial especializado, que es el capataz de esa célula de trabajo y son los que obtienen mayores ingresos; ayudantes, que es el primer puesto al que accede una persona al ingresar al sector, realiza tareas generales asistiendo al medio oficial y al oficial; el medio oficial, que tiene la capacidad de realizar tareas como levantar una pared y revocar, que en su complejidad superan a las que realiza el ayudante, pero no alcanzan a las del oficial, que se caracteriza por tener conocimientos en la lectura de planos, saber calcular y medir distancias y ángulos, y tener la capacidad de encargarse de la dirección de una obra.

Los obreros habitualmente se inician en el sector a edades tempranas, especialmente ingresando a través de otros obreros que se encuentran trabajando en distintas obras, de la bolsa de trabajo de UOCRA o, en menor medida, de alguna institución educativa que opera como nexo entre los estudiantes, egresados y los empleadores. Esta trama de vinculación entre centros de formación y el empleo no es la forma más habitual de ingreso al sector. Como han señalado investigaciones anteriores (por ejemplo, Miranda, 2012), suele ser a través de redes de familiares y conocidos. Los técnicos y profesionales, por su parte, suelen ser reclutados a través de avisos en los diarios es lo que se orientan las búsquedas específicamente a perfiles.

De este modo, si se observa el conjunto del sector, siete de cada diez trabajadores (97% de ellos son hombres), no finalizaron los estudios secundarios y el 80% se ubica dentro de las categorías de menor nivel de calificación ocupacional (No calificado⁹ y Operario¹⁰) (Gráfico Nro.2 y Tabla Nro.1).

Gráfico Nro.2



⁹ No calificados: Ayudantes de Albañil; Ayudantes de Obra; trabajadores de Limpieza; Sereno y Cuidador de Obra; Ayudante de Reparación de Equipos; Peones; Ayudantes de Oficina; Ayudantes de Mantenimiento; Otros Ayudantes.

¹⁰ Operativo: Albañil; Oficial Albañil; Medio Oficial Albañil; Carpintero de Obra; Azulejista; Electricista; Gasista; Plomero; Pintor de Obra; Montadores y Mantenimiento Maquinaria Vial; Operador de Grúa; Electricista Instalador; Mecánico de Reparación; Trabajadores de Carpintería; Operador de Maquinaria Vial; Alisador de Cerámica; Enlozador; Cortador de Ladrillos y Cerámicos; Capataces de Obra; Operador de Topadoras; Choferes de Camión; Vigilantes y Custodios; Administrativos.

Fuente: Sosa, en prensa¹¹.

*La información sobre nivel educativo no pudo procesarse para jóvenes ocupados en el sector de la construcción (se procesó para el total de ocupados en el sector) debido a que el nivel de confianza de los datos excedía lo aceptable.

Tabla Nro. 1

Ocupados en el sector construcción según calificación ocupacional. Años 2003, 2006, 2009 y 2012. En porcentajes. Total país.

Calificación ocupacional	2003	2006	2009	2012
Operativo-Cuentapropista	37,8	30,8	32,8	31,9
Operativo-Asalariado	23,4	27,9	28,3	29,2
No Calificado- Asalariado	20,3	21,1	17,8	18,7

Fuente: Sosa, en prensa.

2.3. Empleo joven en la construcción

Los jóvenes de hasta 30 años ocupados en el sector representan aproximadamente un tercio de los ocupados (Tabla Nro. 2).

Tabla Nro. 2

Jóvenes ocupados en el sector Construcción sobre el total de ocupados en el sector. En números absolutos y participación porcentual. Desde 2003 a 2014. Total aglomerados urbanos.**

Año	Total ocupados construcción	Total jóvenes* ocupados en construcción	% de jóvenes ocupados en la construcción sobre el total de ocupados en el sector
2003	614.452	207.007	34%
2004	730.431	231.699	32%
2005	802.932	254.375	32%
2006	850.963	275.771	32%
2007	930.067	304.227	33%
2008	956.472	311.865	33%
2009	942.542	313.518	33%
2010	928.892	277.046	30%

¹¹ La información sobre nivel educativo no pudo procesarse para jóvenes ocupados en el sector de la construcción (se procesó para el total de ocupados en el sector) debido a que el nivel de confianza de los datos excedía lo aceptable.

2011	1.034.877	328.395	32%
2012	981.164	317.263	32%
2013	1.006.204	327.364	33%
2014	1.008.853	353.118	35%

Fuente: Elaboración propia en base a Sosa, en prensa e INDEC-EPH.

*Se consideró como jóvenes a aquellos de entre 15 y 30 años de edad.

**Se utilizó el tercer trimestre para todos los años, excepto para 2007 (4t) por no estar disponible.

Al mismo tiempo, si se considera el total de ocupados jóvenes (entre 15 y 30 años de edad), cerca del 10% se desempeñan en este sector (Tabla Nro. 3).

Tabla Nro. 3

Jóvenes ocupados en el sector Construcción sobre el total de jóvenes ocupados. En números absolutos y participación porcentual. Desde 2003 a 2014. Total aglomerados urbanos.**

Año	Total jóvenes* ocupados país	Total jóvenes* ocupados en construcción	% de jóvenes ocupados en la construcción sobre el total de ocupados
2003	2.756.521	207.007	8%
2004	2.909.976	231.699	8%
2005	3.009.105	254.375	8%
2006	3.117.318	275.771	9%
2007	3.225.246	304.227	9%
2008	3.080.524	311.865	10%
2009	3.105.530	313.518	10%
2010	3.087.245	277.046	9%
2011	3.106.499	328.395	11%
2012	3.133.688	317.263	10%
2013	3.033.288	327.364	11%
2014	3.072.212	353.118	11%

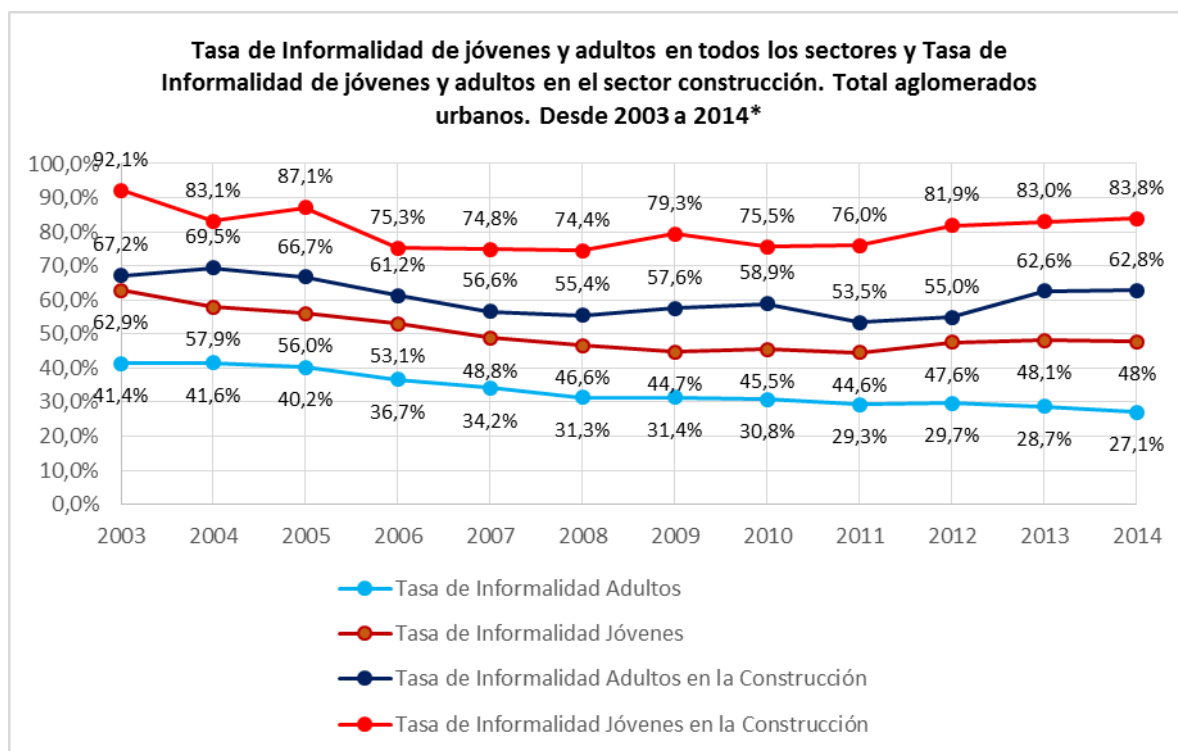
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH.

*Se consideró como jóvenes a aquellos de entre 15 y 30 años de edad.

**Se utilizó el tercer trimestre para todos los años, excepto para 2007 (4t) por no estar disponible.

La alta informalidad que caracteriza al sector, se refuerza en el caso de los jóvenes, ya que se trata de una de las ramas de actividad con mayor índice de informalidad laboral. Por esta razón, a la vulnerabilidad laboral juvenil se le suma la vulnerabilidad propia de los ocupados del sector, manifestándose en tasas de informalidad superiores al 80% para los menores de 30 años ocupados en la construcción (Gráfico Nro.3).

Gráfico Nro.3



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC-EPH.

*Se utilizó el tercer trimestre para todos los años, excepto para 2007 (4t) por no estar disponible.

**Tasa de empleo Joven Informal: calculada sobre el total de asalariados jóvenes (15 a 30 años).

Tasa de empleo Adulto Informal: calculada sobre el total de asalariados adultos (31 años o más).

Tasa de Informalidad Jóvenes en la Construcción: calculada sobre el total de asalariados jóvenes (15 a 30 años) en el sector construcción.

Tasa de Informalidad Adultos en la Construcción: calculada sobre el total de asalariados adultos (31 años o más) en el sector construcción.

Sintetizando este apartado, como trasfondo macro-social de las características del sector y sus dinámicas recientes para comprender los procesos de inserción de los jóvenes, cabe señalar la importancia dentro del empleo joven, y su peso dentro de los empleos de los jóvenes, en particular entre los ocupados. Se produce así una suma de vulnerabilidades dentro del sector, ya que los jóvenes muestran niveles más altos de informalidad que en el resto de los sectores de empleo juvenil y que los adultos dentro del mismo sector. Los circuitos de acceso al empleo suelen ser informales,

especialmente en el caso de los menos calificados. De este modo, el sector se caracteriza por un conjunto de condiciones estructurales adversas a la posibilidad de constituirse en una vía de acceso decente para los jóvenes. Cuando se lo mira desde las relaciones educación y trabajo, el panorama presenta otras dimensiones y procesos de la construcción social de la inserción.

3. Formación en el sector de la construcción

La formación orientada al sector incluye educación universitaria, técnica terciaria y secundaria y formación profesional. Nos centraremos en las dos últimas por el foco de esta ponencia.

La formación de los técnicos de nivel secundario se realiza en las escuelas de educación técnica de la especialidad de “Construcciones”, pudiendo obtener el título de Maestro Mayor de Obras o Técnico en Construcciones. Los perfiles de estos técnicos se dirigen a ocupar un segmento de empleos de calificación técnica, como se ha mencionado al describir el proceso de trabajo. En 2011, 11,4% de la matrícula de la educación técnica secundaria se dirigía a la especialidad. La posibilidad que creó la Ley Nacional de Educación Técnico Profesional (N° 26058 de 2005), de contar con nuevos fondos y procesos de fortalecimiento institucional, al mismo tiempo que el reconocimiento de los títulos, cambiaron las condiciones de funcionamiento de las escuelas técnicas, aunque no hay datos específicos sobre el sector al respecto. Para el caso específico de las escuelas técnicas, la Ley establece las Prácticas Profesionalizantes obligatorias para todos los alumnos de la modalidad. Se las integra en la currícula, y se las incorpora como requisito para la obtención del título de técnico. De modo que se propone una práctica concreta de formación en el trabajo, que podría ser puente de acceso al empleo.

La oferta pública y gratuita de FP depende de los Ministerios de Educación provinciales. Existen también centros de FP que dependen de los Municipios locales, como también ofertas de Organizaciones de la Sociedad Civil que no otorgan títulos oficiales. La política de FP está estructurada por las leyes que regulan la organización de la educación en cada provincia, encuadradas bajo la Ley Nacional de Educación Técnico-Profesional (ETP). El INET (Instituto Nacional de Educación Técnica) es quien registra a las Instituciones de FP que están habilitadas para emitir títulos y certificaciones de educación técnico-profesional. 9% de la matrícula correspondía a la especialidad en 2011 según fuentes del INET ¹².

La FP, asimismo, recibe apoyo desde el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. A través de la consolidación del Sistema Nacional de Formación Continua, dicho Ministerio contribuye al fortalecimiento de instituciones educativas de FP (con asistencia técnica y financiamiento, tanto para equipamiento, como para el desarrollo de cursos específicos). Los programas de Promoción del Empleo (Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, PROGRESAR, Seguro de Empleo y Capacitación, etc.)

¹² Son números difieren según la fuente dentro del Ministerio de Educación. Según Diniece (2012) la proporción es aún mayor: del total de alumnos que asisten al nivel, casi un 20% realiza cursos vinculados al sector de la construcción.

incluyen cursos de FP entre sus componentes. La formación en la construcción ha sido un componente importante en los cursos brindados por este ámbito, ya que 20% de ellos, cerca de 800.000 trabajadores fueron formados entre 2007 y 2013 en ese sector. Estos cursos son diseñados en base a competencias, son más cortos, y más específicos que los brindados por la FP en su versión “educativa”.

Una cuestión clave para entender la formación en el sector, es la fuerza del diálogo tri-partito como instrumento de negociación no solo de la formación sino también de las regulaciones, condiciones de trabajo y de la gestión de las calificaciones en el sector formal. La importancia de este diálogo se refleja asimismo en la gestión de la obra pública, que ha estado vinculada como se visto, al dinamismo del sector en el periodo.

Más allá de esta oferta, la principal forma de capacitación de los trabajadores en el sector refiere a los procesos de formación en el propio proceso de trabajo, cruzada por la segmentación. En las empresas grandes y medianas, el ascenso de una categoría a otra dentro de la obra se produce dentro de la obra, a través de los procesos de formación que se despliegan en el propio proceso de trabajo. Por cada 200 horas trabajadas en una actividad más compleja que aquella para la cual fue contratado, se le debe reconocer una categoría superior al obrero. Este reconocimiento lo realizan automáticamente los subcontratistas o los delegados sindicales que están en las obras, que solicitan la categorización de los trabajadores según la cantidad de horas trabajadas y los conocimientos adquiridos. Tanto la categoría, como el segmento o unidad productiva en la que trabajan y el poseer conocimientos específicos –especialmente conocimientos en gas o electricidad- inciden en el nivel salarial.

Este proceso eventualmente deriva en nuevas categorizaciones de los obreros hasta llegar a ser oficiales, situación que a la vez puede derivar en la conformación de sus propias empresas o cuadrillas de trabajo, convirtiéndose en subcontratistas que reclutan familiares o conocidos, que a la vez son formados en el rubro¹³. En los cuentapropistas también se comienza el recorrido aprendiendo con otros, pero en condiciones de alta vulnerabilidad, como se ha visto.

En suma, los aprendizajes realizados en el proceso de trabajo así como la experiencia laboral tienen una gran importancia en relación con la movilidad dentro de los puestos de trabajo del sector. Pero el dinamismo de los nuevos marcos institucionales y de financiamiento de la educación técnica en su conjunto, de la formación profesional inicial y continua, y el entramado de dispositivos de políticas sociales orientadas a la restitución de derechos generaron un nuevo dinamismo, que se observarán en los casos concretos que se examinan a continuación.

3.1. Vinculaciones entre formación y empleo en el sector

¹³Dada la elevada rotación de trabajadores característica del sector, en ocasiones se debilita la transmisión intergeneracional de saberes específicos.

Tres casos fueron seleccionados para analizar las tramas de relaciones entre los actores de educación-trabajo en el sector. Los casos son de muy distinto alcance, pero fueron seleccionados porque permiten examinar segmentos diferentes de la construcción de este mundo del trabajo de jóvenes, y reflexionar sobre sus alcances y tensiones.

a. La Formación Profesional en la construcción y el rol de los sindicatos

La formación de trabajadores en el sector de la construcción es principalmente realizada a través de los cursos de Formación Profesional, sobre todo para aquellos que ocupan puestos de menor calificación y para los trabajadores dedicados al mantenimiento y/o que ofrecen servicios asociados a las obras (plomeros, gasistas, carpinteros, pintores, instaladores, etc.).

El principal oferente de FP sindical con alcance nacional de este tipo de cursos es la Red de Instituciones del sindicato UOCRA, que cuenta con 34 Centros de FP en distintos puntos del país, conveniados con las jurisdicciones educativas provinciales y/o el Ministerio de Trabajo Nacional. La oferta sindical se completa con otros sindicatos que ofrecen cursos de la familia profesional vinculada a la construcción (como el SUTERH –Sindicato Único de Trabajadores de Edificios de Renta y Horizontal-)En este escrito nos concentraremos en la Fundación UOCRA.

Este sindicato aglutina la principal oferta educativa en la materia y tiene alcance nacional. Principalmente, de acuerdo a estudios propios (Ruggirello, 2012), el perfil de los cursantes coincide con el perfil general de los trabajadores de la construcción, que son en su mayoría varones, solo 39% han terminado el secundario y el porcentaje de jóvenes hasta 35 años es de 32%¹⁴.

La Fundación UOCRA, en su área educativa, gerencia la Red de Instituciones de FP con que incluye escuelas de jóvenes y adultos de primaria y secundaria, y terciaria técnica. Desde esta área, se regulan los contenidos de los cursos en diálogo con los Ministerios de educación de las jurisdicciones correspondientes y con el INET. Por su parte, la Fundación UOCRA también realiza convenios con el Ministerio de Trabajo con el fin de ofrecer cursos de formación específicos para los trabajadores ya insertos, y para los beneficiarios de programas de promoción del empleo, como así también programas de Certificación de Competencias Laborales para los trabajadores. En este sentido, la estrategia de la Fundación UOCRA apunta a ofrecer un pool de alternativas para las personas que se acercan demandando formación (en muchos casos jóvenes) y para los trabajadores, dialogando al mismo tiempo con los dos Ministerios (de Educación y de Trabajo) que regulan esta oferta. De este modo, la estrategia de la Fundación UOCRA, apunta a generar mayores oportunidades de inserción en el empleo a trabajadores desocupados, como así también a profesionalizar su recorrido laboral, en

¹⁴ Según los entrevistados, los cursos de albañilería tradicional no alcanzan a cubrir su oferta, los cursos de construcción en seco, electricidad, gasista, sanitarista suelen ser muy solicitados por los estudiantes.

el caso de los que ya estén trabajando en el sector¹⁵. Entonces, por un lado, se establecen acuerdos a nivel sectorial con grandes empresas constructoras que requieren de capacitaciones cortas y puntuales para sus trabajadores (generalmente desarrollados a partir de acuerdos con el Ministerio de Trabajo) y que apuntan a profesionalizar el trabajo, dentro del empleo formal en el sector. Por otro lado, se apunta a ofrecer recorridos formativos a trabajadores y desocupados, con el fin de ofrecer una herramienta que se considera valiosa en la carrera profesional. Apunta al desarrollo de un sistema integrado de formación y tienen un rol preponderante como certificadores, en asociación con las cámaras empresarias.

El esfuerzo de la Fundación, ofreciendo un recorrido formativo para sus trabajadores, está dado en que puedan reconocer el valor de sus saberes y profesionalizar sus actividades (que en muchas ocasiones se realizan como actividad cuentapropista). Se asume la dificultad para garantizar que la formación incida en que los egresados se inserten en el empleo formal, porque eso implica una modificación más a fondo del mismo mercado de empleo (y que, como Sindicato, por supuesto también se intenta intervenir en esa línea).

La Fundación UOCRA, además de la formación, procura vincular a los alumnos y egresados de sus centros con las seccionales regionales, en la cual generalmente funciona una bolsa de trabajo. Allí empresas constructoras solicitan trabajadores, que en ocasiones son alumnos o egresados de los centros de FP. El esfuerzo de la Fundación, ofreciendo un recorrido formativo para sus trabajadores, está dado en que puedan reconocer el valor de sus saberes y profesionalizar sus actividades (que en muchas ocasiones se realizan como actividad cuentapropista). Se asume la dificultad para garantizar que la formación incida en que los egresados se inserten en el empleo formal, porque eso implica una modificación más a fondo del mismo mercado de empleo (y que, como Sindicato, por supuesto también se intenta intervenir en esa línea). Las certificaciones de los cursos de formación inicial son provistas por los Ministerios de educación jurisdiccionales y el Sindicato.

La Fundación UOCRA actúa a partir de una multiplicidad de vinculaciones institucionales. Es una entidad que se articula con los Ministerios de Educación provinciales -las instituciones educativas de la Fundación UOCRA cuentan con la doble pertenencia- pero además, bajos convenios específicos, acuerda el desarrollo de cursos de formación puntuales con el financiamiento de Ministerio de Trabajo Nacional. En este sentido, su Red de Instituciones recibe financiamiento de diversas agencias gubernamentales: 1) generalmente los salarios docentes son financiados por los Ministerios provinciales y además recibe financiamiento para equipamientos, becas y capacitación docente del

¹⁵Como parte de esta estrategia, la Fundación UOCRA realiza un seguimiento de egresados de sus Centros una vez al año. La muestra que se releva cada año es de alrededor de 500 casos. Además de información sobre edades de los cursantes, sexo, nivel de instrucción, el seguimiento releva la situación ocupacional al momento de la encuesta, una vez finalizado el curso. En el último informe, se observa que mientras que 85, 2% continuaba trabajando en el mismo empleo que tenía al comenzar el curso, un 14,8 % había cambiado de trabajo. Del total de ocupados, el 51, 7% lo hace en relación de dependencia y el 46,7 % como trabajador cuenta propia (Ruggirello, 2014 –citado en Garino, 2014). El relevamiento muestra que la inserción laboral en actividades del sector de la construcción aumenta luego de realizado el curso, si se compara el tipo de empleo que tenían los cursantes antes y después del mismo.

INET (Ministerio de Educación Nacional); 2) bajo acuerdos específicos recibe financiamiento para insumos y el desarrollo de cursos por parte del Ministerio de Trabajo; 3) a partir de acuerdos entre la Fundación UOCRA y empresas particulares vinculadas al sector de la construcción recibe equipamiento, insumos y otras donaciones a través del dispositivo de crédito fiscal.

Respecto a las articulaciones con el sector productivo, la Fundación se vincula con empresas para la elaboración de manuales y otros contenidos de formación, así como también para facilitar la donación de materiales a los centros formativos. Esto ocurre principalmente con empresas proveedoras de insumos de la construcción, que buscan vincularse a los centros de formación profesional para promocionar sus productos (de construcción en seco, pegamentos, insumos para instalaciones de gas, agua, electricidad, etc.). Las empresas, a su vez, solicitan “créditos fiscales” para diferentes donaciones a los centros formativos. Esta línea contributiva específica es gestionada por los Ministerios de Educación Provinciales (en el caso de Buenos Aires, por el Consejo para la Educación el Trabajo –COPRET-). De acuerdo a una entrevista realizada con un gerente de una empresa de pastina para la colocación de cerámicos, los acuerdos entre empresas y la Red de instituciones de la Fundación UOCRA contribuyen principalmente a la actualización de contenidos curriculares de los centros, que redundan en la mejor calidad de la enseñanza.

Además, la Fundación UOCRA se vincula al mismo sindicato de la construcción (UOCRA) quien cuenta con bolsas de trabajo muy activas para el sector en sus seccionales regionales. La Fundación UOCRA, a través de su estrategia de orientación profesional, informa a alumnos y egresados sobre las acciones de las seccionales regionales, contribuyendo a socializar acerca de los circuitos de acceso a empleos. Muchas empresas constructoras contratistas y sub-contratistas solicitan trabajadores en las bolsas de trabajo del sindicato (generalmente los empleos ofrecidos bajo esta modalidad son formales), y en ocasiones son alumnos o egresados de los centros de FP quienes acceden a dichos puestos. Este circuito, sin embargo, no se encuentra institucionalizado, sino que son los mismos cursantes o egresados quienes recorren el camino de una institución a otra.

Por último, se destaca el apoyo de la oficina de empleo regional en la posibilidad de subsidiar el desarrollo de emprendimientos (pequeñas empresas de construcción y mantenimiento). De este modo, el centro capacita a estos alumnos, que luego aplican a subsidios para la compra de sus propias herramientas y la puesta en marcha de pequeños emprendimientos. A nivel local, al estar los centros vinculados con las Oficinas de Empleo vía los COPRET, en ocasiones se generan circuitos de intercambio de información sobre búsquedas laborales.

De este modo, puede observarse que existe una compleja trama institucional desarrollada entre el Sindicato, Centros de FP, empresas y los Ministerios de Educación y de Trabajo, que favorecen los trayectos formativos de trabajadores y desocupados vinculados al sector de la construcción. Si bien no puede sostenerse que esta trama contribuya a ampliar las posibilidades de inserción en el empleo formal (algo difícil, de todos modos, por las características mismas del sector), desde las voces de los

entrevistados se identifica el valor de estos aprendizajes en términos subjetivos para los cursantes: en la conformación de una identidad laboral, en lo que implica la obtención de un empleo, en la profesionalización.

b. La escuela técnica, las pasantías y el sector de la construcción

Como dispositivo de formación para el trabajo asociado a la educación técnica existe en muchos establecimientos un sistema de pasantías o prácticas profesionalizantes¹⁶.

En el caso de la provincia de Buenos Aires, las prácticas obligatorias se inician en el año 2013 (Resolución N° 112). Se las define como estrategias formativas que se orientan a la consolidación y ampliación de saberes adquiridos en otros campos formativos, a través de la articulación teórico-práctica y del acercamiento de los estudiantes al mundo del trabajo y de la producción. Son de carácter obligatorio, y el tiempo y la organización de las mismas se ajusta al tipo de práctica y a cada proyecto particular¹⁷. Los formatos de prácticas que se prevé son: Proyectos productivos externos, que se realizan en empresas, organismos estatales o privados o en organizaciones no gubernamentales; Proyectos tecnológicos orientados a la investigación, experimentación y desarrollo de procedimientos, bienes o servicios relevantes desde el punto de vista social y que introduzcan alguna mejora dentro de los existentes; Proyectos de extensión diseñados y organizados en la institución educativa, para satisfacer necesidades comunitarias¹⁸.

En la provincia de Buenos Aires, el cambio de paradigma entre el anterior sistema de pasantías que eran extracurriculares y para unos pocos alumnos que se seleccionaban principalmente en base a sus méritos académicos y este nuevo régimen de prácticas profesionalizantes obligatorias, curriculares y universales, supuso una profunda transformación en la concepción del lugar que las prácticas laborales ocupan en la formación secundaria técnica, y como consecuencia, en las articulaciones entre el mundo de la educación y el sector productivo. Asimismo, los actores estatales se ven necesariamente más involucrados en el desarrollo de los programas.

En la Ciudad de Buenos Aires, las escuelas técnicas que cuentan con pasantías, las realizan a través de un programa especial dependiente de la Gerencia de Educación y Trabajo del Ministerio de Educación, llamado *Aprender Trabajando*¹⁹, que regula el dispositivo mediante el citado Decreto N°

¹⁶ En 2011 se dicta el Decreto N° 1374, que establece el Régimen General de Pasantías que otorga el marco legal a las pasantías en el nivel secundario.

¹⁷ El circuito de puesta en funcionamiento de las prácticas determina que los directivos de escuelas, los empresarios locales, los funcionarios municipales y las organizaciones de la sociedad civil de cada localidad tengan que entrar en contacto para armar los proyectos que sustentarán cada iniciativa.

¹⁸ En el año 2013 hicieron prácticas profesionalizantes 10.300 jóvenes del último año de la escuela técnica. En 2014, ese número se incrementó en un 16%, alcanzando a 11.954 jóvenes. A pesar de los pronósticos que indicaban que muchos jóvenes no iban a continuar el 7mo año (que al momento es obligatorio para la obtención del título técnico pero no el de secundario general), hubo un 94% que optó por concluir el nivel técnico en 2014.

¹⁹ El Programa ofrece el marco legal (convenios entre instituciones, contratos para los pasantes), el pago de módulos para los tutores pedagógicos de los establecimientos educativos (solo de nivel secundario, ya que en los restantes niveles no está contemplado), y el pago de una asignación estímulo para los alumnos beneficiarios que realizan las prácticas en instituciones públicas. En el caso de aquellos vinculados a empresas privadas, es la misma empresa quién paga la asignación.

1374²⁰. La mayor parte de los proyectos que desarrolla el programa en la actualidad son de escuelas secundarias técnicas. Contempla la posibilidad de realizar una “Práctica educativo laboral productiva” (estancia en una unidad productiva en la que el alumno/pasante tenga contacto con el proceso de producción de bienes) o una “Práctica educativo laboral de servicios” (proyectos que implican la prestación de un servicio para un ente externo, siempre en vinculación con los objetivos curriculares). El criterio de selección de los beneficiarios queda a criterio de las escuelas y las unidades productivas.

En el sector de la construcción en particular, los sistemas de formación laboral de tipo pasantías o prácticas profesionalizantes en el nivel secundario, no son frecuentes. Ello se debe a las características propias del sector: los riesgos que representa tener a jóvenes estudiantes en obras en construcción por la actividad en sí, principalmente; a los modos de transmisión de los saberes de los oficios que habitualmente se realiza de modo intergeneracional; y a los modos de contratación, ligados muchas veces a la informalidad, sobre todo en los escalafones más bajos en la jerarquía de trabajadores de la obra. Ante la implementación de las prácticas obligatorias en la provincia, las escuelas técnicas de la modalidad tuvieron el desafío de elaborar proyectos para cumplir la norma, ya que la posibilidad de asociarse a empresas constructoras privadas era casi inexistente. En este marco, se encontraron dos salidas al problema: por un lado, muchas escuelas convenieron con los gobiernos locales para la realización de tareas de mantenimiento y puesta en valor, principalmente, en los edificios municipales; por otro lado, se elaboraron proyectos similares al interior de las mismas escuelas. El grado de adecuación de las actividades realizadas al desarrollo de aprendizajes técnicos de la especialidad fue de diversa intensidad según cada caso, sin embargo, es posible decir que específicamente para los alumnos de la especialidad de construcciones, el desarrollo de dichas prácticas y el cambio de paradigma en su organización, no parece haber acrecentado sus oportunidades de vincularse al mundo del trabajo formal, como sí ha sido el caso en otras especialidades, justamente debido a las características del sector de la construcción. Si en otras modalidades técnicas la escuela ha podido funcionar como una suerte de puente facilitador del acceso a empleos en un segmento del mercado de mayor formalidad, aquí el rol de la escuela pareciera estar un poco más difuso en ese aspecto. No quiere decir que la escuela no sea una mediadora con el mundo productivo sino que el dispositivo de prácticas pareciera no haber tenido el mismo desarrollo en cuanto a sus posibilidades de insertar a los jóvenes en el sector posteriormente. Sin embargo, existen algunas experiencias de vinculación entre escuelas técnicas y organismos productivos que merecen ser observadas ya que ilustran el entramado de actores e instituciones que pueden contribuir al acercamiento de los jóvenes técnicos al mundo del trabajo en la construcción.

²⁰ En el año 2013 se presentaron 415 proyectos en el marco del Programa Aprender Trabajando. Entre ellos fueron aprobados 411, en 136 instituciones educativas. Ello implicó una cantidad de 2846 practicantes. El 80% de los proyectos se realizan con organismos públicos y el restante 20% con privados (Informe de Gestión 2013. Programa Aprender Trabajando, Gerencia de Educación y Trabajo-GCABA).

A fin de ilustrar, se toma el ejemplo de Loma Negra, una empresa argentina productora de cemento y hormigón. En el año 2006 se crea la Fundación Loma Negra para el Desarrollo Sustentable, a través de la cual elaboran estrategias de fortalecimiento de las comunidades en las que se emplaza la empresa, a partir de las necesidades relevadas y de los acuerdos con los actores locales. Siempre se apunta a la construcción de alianzas y vínculos que se sostengan en el largo plazo, y aporten al desarrollo endógeno de la comunidad.

También en el marco de la Fundación, existen algunas vinculaciones con escuelas secundarias. En el caso de la provincia de Buenos Aires, se creó un convenio para la realización de prácticas profesionalizantes que involucró a 4 alumnos en el año 2013 y a 12 en el 2014. Los jóvenes fueron seleccionados por la escuela. Debido al cuidado que se debía tener en cuanto a los riesgos que corrían los alumnos en la planta, se encontraron limitaciones para otorgarles tareas significativas y acordes a su formación. Finalmente, se los ocupó en el almacén haciendo tareas de despacho de elementos y herramientas para los empleados.

La organización de prácticas profesionalizantes o pasantías, es una estrategia marginal de formación para el trabajo en esta empresa que, sin embargo, organiza numerosas acciones destinadas a la formación profesional de jóvenes en las comunidades.

Otro ejemplo tomado para ilustrar las formas de implementación y tensiones alrededor de las prácticas en organismos estatales, es el caso de la Escuela Técnica Otto Krausse con Infraestructura Escolar en la Ciudad de Buenos Aires. Esta escuela está ubicada en el barrio de San Telmo de la Capital Federal, y ofrece la modalidad de Construcciones. Actualmente, recibe una población muy heterogénea en términos socioeconómicos.

En el marco del Programa Aprender Trabajando, la escuela junto con la oficina de Infraestructura Escolar (IE) (dependiente del Ministerio de Educación local) ideó un proyecto de prácticas para la modalidad de Construcciones que involucrara a los alumnos de 5to año repitentes, con el fin de reinsertarlos en el grupo social de la escuela y motivarlos para continuar sus estudios en la institución. La propuesta funcionó con mucho éxito en esa oportunidad y se decidió replicarla en 2014. Algunos estudiantes realizaron una práctica rentada en el Ministerio de Educación (la mitad de ellos en IE y la mitad en una oficina que oficia de contralor en las tareas de Infraestructura), mientras que otros hicieron su pasantía en la misma escuela, diseñando, renovando y construyendo espacios comunes del edificio. El vínculo con IE era precedente a este proyecto, ya que en anteriores oportunidades habían tomado pasantes. También habían realizado experiencias similares con empresas privadas, aunque las tareas que los jóvenes realizaban no se adecuaban a los aprendizajes en la especialidad. Existen otras vinculaciones con empresas, para la realización de capacitaciones a docentes y alumnos en diversos procesos de trabajo, visitas a las empresas y obras, que tienen lugar periódicamente en el marco de la formación técnica que ofrece la escuela. También mantienen

vínculos con la UOCRA y la Cámara de la Construcción, quienes ofrecen capacitaciones y el acceso a algunas obras.

Es frecuente contar entre los alumnos con jóvenes que son ayudantes en la construcción, a los que les resultan sencillas las materias prácticas de taller, pero tienen problemas para mantener el ritmo que exige una escuela técnica. Ante la deserción escolar de estos chicos, la escuela los deriva a CFP para que puedan acreditar sus saberes en oficios y tener una credencial al momento de su inserción laboral. Si bien no existe un relevamiento periódico de la inserción laboral de los ex alumnos de la modalidad, los referentes de Construcciones calculan que la inserción laboral posterior al egreso ronda entre el 80 y 90%. La escuela actúa muchas veces de mediadora para la obtención de empleos, ya que reciben pedidos de jóvenes técnicos capacitados por parte de empresas del sector. En general, son trabajos que permiten sostener estudios superiores, ya que la mayoría de los jóvenes continúa carreras universitarias (arquitectura, 50%; e ingeniería 30%, principalmente).

En resumen, no existen intervenciones específicas para la inserción en el marco de las prácticas, ya que son exclusivamente educativas y en el marco curricular. Algunas escuelas cuentan con bolsas de trabajo y charlas de orientación por otros canales. Las principales dificultades para la inserción posterior de los jóvenes en las empresas refieren a las condiciones del sector: escasa rotación de personal, contrataciones informales, tercerización por parte de empresas subcontratistas, alta inestabilidad. Son las mismas limitaciones que encuentran las escuelas para conveniar con las empresas para el desarrollo de las prácticas.

c. Educación secundaria en economía social, diseños constructivos y permacultura: ampliando los horizontes del mundo del trabajo

Otra forma en que aparece la vinculación entre formación y trabajo en el sector, se enmarca en la perspectiva de la economía social. Este es el caso de una escuela secundaria de la provincia de Neuquén²¹. Se trata de una escuela secundaria de bachillerato con orientación en Economía Social y Microemprendimientos. Brindan dos certificaciones conjuntas (los estudiantes no pueden optar, hacen todo el recorrido de manera articulada): el de Bachiller, expedido por la dirección de Educación Media del CPE, y una certificación por 1805 horas que expide la Dirección de Adultos del CPE. En el marco del taller de Diseños Constructivos, reciben formación en permacultura (los talleres son 4: Diseños Constructivos, Agropecuaria, Gastronomía e Informática). La formación para el trabajo se estructura a partir de la capacitación en talleres y de la realización de emprendimientos productivos, por un lado, y de la participación en prácticas educativas, por otro. La orientación en economía social atraviesa toda la formación, por medio de materias específicas y del impulso de

²¹ La escuela Nuestra Señora de la Guardia es un Bachillerato con orientación en Economía Social y Microemprendimientos que recibe 260 estudiantes provenientes de hogares de bajos recursos materiales.

ciertas prácticas institucionales orientadas al desarrollo de valores como la solidaridad, la equidad, el precio justo, el cooperativismo, el emprendedorismo y el asociativismo.

La formación en el sector de la construcción se realiza en “construcción natural”. Los jóvenes son capacitados en técnicas de bioconstrucción y reciben una formación más amplia en principios de la permacultura²². Inicialmente, esta formación tenía como fin la autoconstrucción: estas técnicas eran visualizadas como una herramienta que operara como una alternativa para que los jóvenes mejoraran las situaciones habitacionales de sus familias, ya sea para la finalización o ampliación de sus viviendas, o bien para la construcción de hornos o estufas, entre otras posibilidades. Sin embargo, actualmente se concibe esta formación como una alternativa de inserción laboral para estudiantes y egresados, más allá de la posibilidad de mejorar la situación habitacional de cada uno.

Los componentes educativos de esta trama se completan con las capacitaciones que miembros del CIDEP²³ -Centro de Investigación, Desarrollo y Enseñanza de Permacultura- dieron tanto a docentes como a estudiantes durante algunos años, así como por los cursos dictados en la institución por la FACIAS -Facultad de Ciencias del Ambiente y de la Salud- de la Universidad Nacional del Comahue sobre energías renovables. Tanto los cursos dictados por el CIDEP como por la FACIAS fueron financiados por el programa de crédito fiscal impulsado por el INET.

Además, en los casos en que estudiantes de la escuela se interesan especialmente en las técnicas de construcción natural, la institución gestiona prácticas educativas para que profundicen los conocimientos adquiridos. En este marco, algunos jóvenes han participado en calidad de pasantes en la construcción en tierra cruda de un salón comunitario de una ONG de la ciudad así como en obras particulares.

Respecto de la construcción natural como campo de inserción laboral, hay jóvenes de la escuela –estudiantes y egresados- que son recomendados y/o contratados por profesores de la institución para trabajar en obras de terceros. En estos casos, suelen trabajar para obras puntuales, durante el periodo de tiempo que dura la obra y en condiciones informales de contratación. Esta falta de continuidad en la contratación se vincula a la escasez de obras en la zona, como consecuencia de ser técnicas que –a pesar de que históricamente se han utilizado para construir viviendas- recién en los últimos años han comenzado a popularizarse y a ser consideradas como una opción para la construcción de viviendas urbanas.

En este sentido, la precariedad que suele caracterizar las formas de contratación en el sector de la construcción en general –informalidad y temporalidad- aparece en la construcción natural. Ciertamente, la construcción natural es utilizada casi exclusivamente en obras de viviendas

²² La permacultura es entendida como “el diseño de asentamientos humanos sostenibles y sustentables” (Morrow, 2010: 13), articula conocimientos de la sabiduría tradicional y de la ciencia moderna.

²³El CIDEP es un centro de permacultores que investiga, desarrolla y capacita en diversas técnicas para el desarrollo de formas de vida sustentables ubicado en El Bolsón.

particulares. Además, la relación laboral perdura el tiempo que dura la obra -o una parte de él-, convirtiéndose en una salida laboral precaria para los jóvenes.

Sin embargo, desde el cuerpo docente se resaltan los aspectos cooperativos y creativos presentes en el proceso de trabajo que se asocian a estas prácticas, y desde la visión de los jóvenes algunas veces se rescata la formación recibida y las experiencias desarrolladas como positivas, resaltando las posibilidades de autoconstrucción que brinda y la creatividad en el proceso de trabajo, mientras que otras veces plantean continuidades con la precariedad que asume el trabajo en el sector y valoran negativamente la formación en construcción natural recibida.

Las articulaciones de esta institución le aportan distintos tipos de financiamiento para equipamientos, materiales, salarios y capacitaciones docentes. Asimismo, los emprendimientos productivos les permiten financiar parcialmente gastos de talleres y viajes de los estudiantes. Pero los entramados que se establecen son esporádicos o débiles: la realización de cursos cortos está ligada a la obtención de recursos (vía INET), así como de los contactos personales de los profesores. Las pasantías en el área también dependen de los contactos de los docentes y varían año a año (en parte, porque las pasantías no son recorridos estandarizados que se repiten año a año sino que son a demanda, en función de los intereses de los jóvenes). No hay empresas de construcción natural en la zona, no se establecen vínculos con empresas privadas en esta área.

En resumen, la experiencia realiza formación para el trabajo no solo a través del dispositivo de formación en construcciones y específicamente en permacultura, sino que todo el enfoque institucional resignifica el valor del trabajo como dispositivo formativo.

Los jóvenes egresados en algunos casos logran insertarse en empleos a través de la acción de la institución: algunos quedan trabajando en las instituciones donde hicieron pasantías, o profesores reclutan jóvenes para trabajar; otros jóvenes continúan con los emprendimientos productivos que iniciaron en la escuela (en grupo, solos o con familiares); algunos acceden a créditos de apoyo de emprendedores. Pero la inserción laboral en el sector es precaria, inestable e informal. Sin embargo, los estudiantes tienen una oportunidad de experimentar el trabajo cooperativo y de comprender el enfoque de la economía social.

Conclusiones

Se estructurarán estas conclusiones a partir de las hipótesis de trabajo inicialmente presentadas.

Respecto a la primera, a pesar de que el sector entre 2003-2014 (aunque especialmente entre 2003 y 2007) ha sido central en la reactivación económica y ha adquirido un dinamismo impulsado por la obra pública, la alta informalidad persiste y se desarrollan nuevas heterogeneidades. En consonancia, la inserción laboral de los jóvenes en el sector de la construcción sigue manteniendo parámetros persistentes de alta informalidad. A ello contribuye también el hecho de que casi la totalidad de los trabajadores son varones con un nivel educativo bajo (aunque en los últimos años ha aumentado la

cantidad de trabajadores que han finalizado sus estudios secundarios). Ellos suelen ingresar al sector a través de redes de familiares, y el aprendizaje en el propio trabajo tiene un rol clave para los puestos de bajos niveles de calificación del sector. Estas características acotan los límites de intervención de los dispositivos educativos y formativos.

Respecto a la segunda, puede decirse que, producto especialmente del contexto laboral favorable en cuanto a creación de empleo y de las políticas públicas de formación y empleo, se desarrollaron en el periodo una multiplicación y diversificación de la oferta de formación en el sector. Estos sistemas cuentan con múltiples puentes entre ellos, creando incluso interacciones entre formación profesional inicial y continua, educación de jóvenes y adultos; educación secundaria en contextos de pobreza y programas sociales, etc. La oferta crea puentes con empleos decentes (por ejemplo a través de prácticas en empleos públicos y/o de vinculaciones con empresas grandes) pero especialmente sus egresados tienen como horizontes laborales al menos inmediatos el sector informal. Ahora bien, los colocan en circuitos de formación continua y/o de continuidad en niveles educativos superiores.

Respecto a la tercera hipótesis, el análisis de casos muestra que algunos circuitos de formación-empleo fortalecieron sus vínculos, “entramándose” con múltiples vinculaciones verticales y horizontales. En las tramas concretas que se establecen entre instituciones formativas y otros actores sociales en el sector de la construcción, se observan estas políticas públicas en acción. Además de la formación especializada según el nivel, en la formación profesional sindical habilitan procesos de profesionalización, de formación continua y acceso a conocimiento sobre los derechos laborales; las prácticas en lugares de trabajo (especialmente públicos) de estudiantes secundarios aportan la oportunidad de formación en el propio trabajo; y experiencias de economía social impulsan aprendizajes en valores cooperativos y prácticas solidarias que al mismo tiempo otorgan saberes y competencias en la especialidad. Sin embargo, existen evidentes distancias entre las tramas de “formación” y la de los circuitos laborales/aprendizajes en los trabajos. Por ejemplo, las particularidades del sector en términos de estabilidad, riesgo de accidentes, precariedades de las condiciones de trabajo se refleja en que no sea posible (o sea extremadamente dificultoso) colocar pasantes de la escuela técnica en las obras. Al mismo tiempo, la formación profesional sindical se enmarca en un conjunto de esfuerzos para alcanzar mayor nivel de trabajo protegido en el sector, por ello logran en parte acercarse a empleos protegidos. Es decir, es evidente que la fortaleza del actor sindical favorece esta estrategia (que en centros de formación profesional de otro tipo, como se ha visto en trabajos anteriores, se orienta exclusivamente al auto-empleo informal). Pero encuentra sus límites.

En este mismo sentido, el esfuerzo de las articulaciones se observa en todos los casos examinados. Por ejemplo, centros de formación profesional donde también funciona educación de jóvenes y adultos, programas sociales y de promoción del empleo y articulaciones con escuelas técnicas. Las

tramas fortalecieron el rol tanto de los centros como de las escuelas como puertas de entrada a habilitar recorridos formativos en los alumnos.

Mucho más dificultoso es el vínculo con empresas y con el mundo laboral privado. Por una parte, se han resaltado algunos vínculos como el rol de las empresas proveedoras de insumos para la construcción, que, desde una estrategia de promoción y venta de sus productos, contribuyen a actualizar contenidos de formación. En este caso, la relación empresa-CFP es beneficiosa para la calidad educativa (en el sentido de la actualización), a pesar de que parte de una estrategia de marketing empresarial.

Pero en general, entre los actores entrevistados prima una visión crítica respecto a las vinculaciones entre las instituciones educativas y formativas, y el mundo empresarial. En efecto, mientras que los actores educativos plantean que existe una escasa vinculación con las empresas del sector, también desde el mundo del trabajo se plantea ese cuestionamiento. Esta situación es visualizada como un problema, ya que la experiencia real de trabajo es considerada un aspecto central en los procesos de formación de los estudiantes. Además, desde las instituciones educativas se entiende que podrían operar como puentes con el empleo para sus egresados, especialmente con puestos de trabajo de mayor calidad a los que estos jóvenes suelen acceder. Desde el sector empresarial, algunas veces se manifiesta que no acostumbran a buscar trabajadores en instituciones educativas porque no conocen los mecanismos para incorporar pasantes y/o por los riesgos laborales que se corren, pero que les “interesaría”. Podría sostenerse entonces que por un lado van las políticas educación, y formación profesional que promueven la articulación de los dispositivos, y por otro, las lógicas de selección de personal, y las propias estrategias de búsqueda, en un sector donde se privilegia la experiencia del trabajador más que la certificación (Belmes, 2013).

Mas allá de su contribución o no al acceso al empleo decente, directores y funcionarios coinciden en el valor positivo de los dispositivos. Esta “ganancia” para los sujetos está identificada en aspectos subjetivos (mayor autonomía, empoderamiento, identidad laboral, cambios en la vida, etc.), aspectos amplios de las vidas de los jóvenes (que una mirada centrada en indicadores laborales, no puede observarse). Los modos de intervención que se observan en este sentido, incluyen la orientación socio-laboral; el fortalecimiento de los saberes acerca de los derechos educativos y laborales (evidente en la FP sindical); la ampliación de las concepciones tradicionales del mundo del trabajo hacia la economía informal (especialmente en la experiencia de escuela secundaria alternativa examinada en ese sentido). En todos ellos, pero especialmente en esos dos casos señalados, puede decirse que el dispositivo de formación específico se inserta en un conjunto de otras estrategias de formación para el trabajo que inciden finalmente en los resultados de aprendizaje.

Estos valores positivos contrastan con un escenario de alta informalidad y heterogeneidad del sector, por los cuales el acceso posterior de los jóvenes hacia empleos decentes es dificultosa, como lo

muestra el hecho de que los jóvenes en el sector de la construcción presentan altísimos niveles de informalidad: 85%, siendo este índice incluso mucho más alto que el del conjunto del grupo etario. Ahora bien, no debe perderse de vista que tanto la formación profesional educativa como la educación secundaria general y técnica, están orientadas a la formación de los estudiantes, y no a su inserción laboral. Y es en este sentido que las articulaciones recientes muestran un dinamismo apoyado por las políticas públicas que se orienta hacia la creación de nuevas oportunidades educativas y de inserción laboral de los jóvenes.

Bibliografía

- Bertranou F., R. Mercau, S. Jardel, Rodrigo González (2011) *Informalidad laboral en la provincia de Mendoza, Oficina de País de la OIT para la Argentina*. Buenos Aires, OIT; Gobierno de Mendoza, Ministerio de Producción, Tecnología e Innovación, 2011.
- Belmes, A. (coord.), 2013, *Organizaciones del mundo del trabajo y formación profesional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CABA*, Ministerio de Educación
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción*, Taurus, Madrid.
- CENDA (Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino) (2010) “La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010”, *Cara o Ceca*, Buenos Aires.
- Dubar, C. (2001) “La construction sociale de l’insertion professionnelle”, *Education et Sociétés*, N° 7, pp. 23-36.
- Dursi, C; Mereñuk A. (2011) “Procesos de subjetivación en el pasaje por modalidades alternativas de educación para jóvenes”, Publicado en CD ROM IX Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.
- Gallart, M. A. (2006) *La escuela técnica industrial en Argentina. ¿Un modelo para armar?* CINTERFOR/OIT, Uruguay.
- Garino, D. (2014). *Comprendiendo las barreras de acceso a la formación y al empleo de jóvenes en Argentina y Sudáfrica*. Relatoría del seminario homónimo realizado entre el 19 y el 22 de mayo de 2014 en el Instituto de Desarrollo Económico y Social, Ciudad de Buenos Aires.
- Glasser, B. y Strauss, A (1967) *The discovery of grounded theory. Strategies for qualitative research*. Chicago, Aldine Publishing Company.
- Grazier, O. (2008) *Gobierno de la relación educación y trabajo: arenas de recontextualización*, Archivos de Ciencias de la Educación, N° 2.
- Gutiérrez Cabello, A.; Lifschitz, E.; Salama, A. (2012) Análisis de los impactos de los planes estratégicos sobre la economía argentina mediante técnicas de eslabonamientos regionales y sectoriales. Estudio de caso: el sector de la construcción. Ponencia presentada en el marco de 5to. Seminario de Discusión Intensiva de Investigaciones: Sectores Económicos: Discusión

Interdisciplinaria organizado por el Programa de Estudios Socio-Económicos Internacionales (PESED). Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) Buenos Aires, 20-21 de noviembre, 2012.

INET (2009) Informe del Sector Construcción.

Jacinto, C (2014) “Nuevas lógicas en la formación profesional en Argentina. Redefiniendo lo educativo, lo laboral y lo social”, *Perfiles Educativos* | vol. XXXVII, núm. 148, 2015 | IISUE-UNAM

Jacinto; C y Chitarroni, H. (2010) “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”, en *Estudios del Trabajo*, N° 39/40, ASET. Pp. 5- 36.

Jacinto, Claudia y Dursi, Carolina. (2010). “La socialización laboral en cuestión: ¿son las pasantías recursos de socialización laboral alternativa?”, en Claudia Jacinto (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo; IDES

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2009) “Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo”, *Revista Última Década*, N° 30, Centro de Estudios Sociales CIDPA, Valparaíso, Chile, Pp. 67-92.

Martín, M. E. y Della Torre, J. (2012) Los mercados de trabajo locales desde una perspectiva relacional y su vínculo con las políticas de formación y empleo. El caso de la vitivinicultura mendocina, *Estudios Avanzados*, 18, Dic. 2012, 177-201.

Millenaar, V. (2010) “La incidencia de la formación para el trabajo en la construcción de trayectorias laborales de mujeres jóvenes” en Jacinto; C. (comp.) *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Teseo, Buenos Aires, pp. 296-329.

Mingo, G., Sarrot, E., Sione, C. y T. Luque (2013). “Los indicadores de coyuntura laboral en el sector de la construcción en el marco de la crisis económica internacional y las políticas contra cíclicas en Argentina”. Ponencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.

Miranda, A. (2012) “La formación profesional en el sector de la construcción en Argentina”, en *RASE* vol. 5, núm. 1, pp. 34-45.

Nicole Drancourt, C. y Roulleau Berger, L. (2001). *Les jeunes et le travail. 1950-2000*. Presses Universitaires de France. Paris.

Pastrana, E.; López, C. y Di Francesco, V. (2008) “Las características del trabajo informal en el sector de la industria de la construcción en el AMBA”, en *Serie Ocupación, Trabajo y Empleo*, MTEySS N° 8, pp. 35-56.

- Perelman, L. y Vargas, P. (2011) “La experiencia de la privatización de los trabajadores siderúrgicos de SOMISA”, ponencia presentada en *X Congreso Argentino de Antropología Social*, Buenos Aires.
- Pérez, P. (2008) *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Miño y Dávila/CEIL-PIETTE.
- Puigbó J. y H. Ruggirello (2008) *Informe perfil socio laboral de los asistentes a los cursos del Plan Nacional de Calificación de la Construcción*, Buenos Aires: Fundación UOCRA.
- Riquelme, G, y Langer, A., Herger, N, (2010) “Las demandas de educación y formación para el trabajo en la Argentina post-crisis: revisión de las nociones de oferta y demanda y evaluación de las necesidades educativas de los trabajadores”, Congreso de ALAST, UNAM, México.
- Rojas, Juan. 2013. “Prácticas profesionalizantes en la educación técnica. Diseño de proyectos para la evaluación por capacidades profesionales”. Noveduc, Buenos Aires.
- Ruggirello, H. (2011) “El sector de la construcción en perspectiva: internacionalización e impacto en el mercado de trabajo”, *Aulas y Andamios*, UOCRA, Buenos Aires.
- Salvia, A. (comp.) (2008) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Strauss, A. y Corbin, J (1991) *Basics of Qualitative Research*, Sage Publications, USA.
- Sosa, Mariana Lucía (en prensa) *La industria de la construcción en la posconvertibilidad (2003-2014)*.
- Testa, J y Spinosa, M. (2008) “La enseñanza profesional en Argentina. Entre el voluntarismo y el aislamiento en la búsqueda de un país posible”, *Revue Formation et Emploi*, CEREQ, La documentation Française, Paris.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Métodos cualitativos I: los problemas teóricos epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vergara, A. (2013) *Informalidad laboral en el sector de la construcción en la Argentina (2004/12)*. Ponencia presentada en el 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: El mundo del trabajo en discusión. Avances y temas pendientes. Buenos Aires, 7, 8 y 9 de agosto.

Otras fuentes de información:

- Decreto Nacional N° 1374/2011
- Decreto GCBA N° 266/2003
- Ley Nacional N° 24427/2008
- Ley Nacional N° 26058/2005 Resolución N°112/2013, Prov. de Buenos Aires
- Programa Aprender Trabajando, GCABA.

